

# Palabras y Silencios

---

Volume Number 10

Article 4

---

[2021-2022]

Temática: Historia oral y espacio

## Cruzando La Frontera Con Historia Oral

Yolanda Leyva

University of Texas-El Paso

*\*Traducida del inglés al español por Brad Wright*

---

### Recommended Citation

Leyva, Yolanda (2022) "Cruzando La Frontera Con Historia Oral," *Palabras y Silencios*, Vol. 10, Article 4. Available at:

<https://www.ioha.org/es/journal/articles/cruzando-la-frontera-con-la-historia-oral/>

Palabras y Silencios es la Edición Digital de la Asociación [Internacional de Historia Oral](#). Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo.

Online ISSN 2222-4181

Este artículo ha sido presentado para su acceso gratuito y abierto en ioha.org; ha sido aceptado para su inclusión luego de un proceso de revisión por pares y editorialmente responsable.

## **Cruzando La Frontera Con Historia Oral**

Yolanda Leyva  
University of Texas-El Paso

En una historia oral de 1978, mi padre Gerónimo Leyva contó el día de 1914 en que cruzó la frontera cuando tenía cuatro años, acompañando a sus padres y hermanos. Mientras su hermano mayor, Ausencio, lo acompañaba por el puente de Ciudad Juárez a El Paso, lo tomó de la mano y le dijo que iban “pa’ los Estados Unidos”. Gerónimo empezó a llorar, sin saber que significaba eso. Fue la única vez en esa historia oral que habló de llorar, aunque describió experiencias horribles como caminar entre los muertos después de batallas durante la Revolución Mexicana mientras buscar su papa. Siguió llorando Gerónimo y el frustrado Ausencio tenía una idea. “Recuerdo muy bien que, para intentar a animarme, fuimos a un teatro sobre El Paso Street... Recuerdo de un hombre con un muñeco en su pierna. Y decía, ‘Saca la lengua Toribio. Sácala, sácala a los políticos.’ Entonces comencé a reír, y era feliz...”<sup>1</sup> Mi padre recordó que su familia, sus padres, dos hermanos y dos hermanas, simplemente firmaron su nombre en un libro mayor y cruzaron.

No, no usaba papers, ni nada. Pero si ponía uno su nombre...Just write down your name in a big, como se dice, un ledger algo así. Ponía su nombre la gente que pasaba. Es todo lo que necesitaban, that’s all... Es lo que se nombraba ‘registrarse.’ Y desde entonces nos estuvimos aquí en los Estados Unidos.<sup>2</sup>

Cuando la hermana mayor de Gerónimo, Julia Roacho Arriaga, solicitó una tarjeta de cruce en 1941, el inspector de inmigración anotó en el manifiesto fronterizo que ella “afirmó haber vivido aquí cuando era niña hasta septiembre de 1939”.<sup>3</sup> No había documentación de que la familia había cruzado en 1914. La historia de origen de mi familia paterna en Estados Unidos comenzó con cruzar un puente de madera sin documentación.

---

<sup>1</sup> Gerónimo Leyva, entrevistado por Yolanda Leyva, en “Son Cosas Que Pasan en la Vida Que se Acuerda Uno Como Un Sueño; Two Oral Histories”, transcripción. May 1978, Nettie Lee Benson Latin American Collection, University of Texas.

<sup>2</sup> Gerónimo Leyva (1978).

<sup>3</sup> Julia Roacho de Arriaga border manifest. April 10, 1941.

Comienzo con la historia oral de mi padre porque fue a su lado que aprendí por primera vez lo que significaba y sigue significando cruzar la frontera para fronterizas y fronterizos (*border people*). Cada vez que he cruzado el puente internacional Norte del Paso, también conocido como el puente Santa Fe, que conecta El Paso, Texas, EE. UU., y Ciudad Juárez, Chihuahua, México, recuerdo esta historia que me contaron por primera vez en la historia oral. A ella le he agregado las historias de mi madre, las experiencias de mi hijo y las mías. Cruzar la frontera representa capas de significado, a veces contradictorias. El acto de cruzar representa esperanza, libertad, aventura, miedo y ansiedad. Las memorias y los significados están incrustados en el propio puente.

Este artículo ofrece la Teoría de Historia Oral Fronteriza como un marco para comprender la construcción de memoria y significado fronterizo y su transmisión a otros, ya sea a través de historias familiares o historias orales. Esta teoría se basa en un lugar específico: la región de 2,000 millas de largo donde se unen México y Estados Unidos, enfocándose en el metroplex fronterizo binacional más grande del mundo: El Paso y Ciudad Juárez. No se trata de fronteras metafóricas o abstracciones. Es específico del sitio y considera cómo las memorias están integradas en lugares particulares (en este artículo exploratorio, el puente y el río). Como escribe el crítico literario Harry Polkinhorn, “la única forma de entender a la frontera es cruzarla”.<sup>4</sup> Es en el cruce donde se hacen más visibles las relaciones de poder y la resistencia, como se demuestra a través de las historias orales extraídas en este artículo.

Esta teoría utiliza el concepto de “puntos de memoria” para describir las ubicaciones físicas donde se crean las memorias, se construye el significado y donde se encarnan ambos.<sup>5</sup> El proceso de memoria fronteriza y creación de significado y su transmisión sigue los pasos generales que se describen a continuación.

- Acción (en este caso, cruzar la frontera) + espacio físico (puente o río) crea un punto de memoria.
- El significado de la memoria puede cambiar a través del tiempo.
- Memoria y significado se transmiten oralmente (historias familiares/historias orales).
- El escuchante recuerda la memoria / el significado cuando se interactúan con el espacio físico.
- Se puede crear un nuevo significado.

Es una espiral donde cada interacción con un punto de memoria por parte de cada generación agrega otra capa a la memoria y el significado del lugar como se describe anteriormente en el artículo. La teoría de historia oral fronteriza abordó los primeros tres pasos, utilizando historias orales para comprender puntos de memoria y hacer significado de la frontera. Como habitante de la zona fronteriza (*borderlander*), cuando escucho la historia oral de alguien que describe cómo

---

<sup>4</sup> Harry Polkinhorn, “Alambrada: Hacia una teoría de la escritura fronteriza”, en *Borderlands Literature Towards an Integrated Perspective*, ed. Harry Polkinhorn, José Manuel Di-Bella, and Rogelio Reyes, 29-36. San Diego Institute for Regional Studies of the Californias, 1990, p 29-36.

<sup>5</sup> Leo Spitzer and Marianne Hirsch, “Testimonial Objects: Memory, Gender, and Transmission”, *Poetics Today* (2006) 27 (2), pp. 353-383.

cruzó la frontera hace un siglo, me lleva a recordar mis propias experiencias de cruzar y dotar a ambas de un nuevo significado personal. Como historiadora oral, cuando escucho una historia oral sobre el cruce, recuerdo las otras entrevistas que he escuchado que cuentan una historia similar o diferente y hago significado histórico de ellas.

Estos puntos de memoria representan la “intersección entre pasado y presente, memoria y posmemoria, recuerdos personales y culturales”. Argumentan Spitzer y Hersch que los objetos materiales encarnan el proceso de transmisión de memoria.<sup>6</sup> Si bien son subjetivos, las memorias se transmiten de generación en generación, y los puntos de memoria pueden servir para transmitir esa memoria y conectar generaciones con esa historia. En esta exploración preliminar de la Teoría de Historia Oral Fronteriza, sostengo que los puntos de memoria pueden ser algo más grande y público que una reliquia familiar o una fotografía de nuestros antepasados transmitidos dentro de las familias. A lo largo de la frontera, los elementos físicos, tanto hechos por el hombre como naturales, como un puente o el río que divide a las dos naciones, representan “puntos de memoria” significativos que evocan y encarnan recuerdos individuales, familiares, políticos y culturales. En este artículo, los puentes y el Río Grande/Río Bravo son los puntos de memoria creados por el acto de cruzar y cuando se trata de puentes y ríos, los dos están íntimamente relacionados.

Cuatro de las seis historias orales a las que se hace referencia en este artículo están depositadas en la colección del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas El Paso. Dos están depositados en la Biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin. Se realizaron en la década de 1970 con individuos nacidos entre finales del siglo XIX y principios del XX. La mayoría nacieron en México. Vivieron la mayor parte de sus vidas en El Paso, Texas. Las entrevistas hablan tanto de “este lado” (El Paso) como de “aquel lado” (Ciudad Juárez). Cuando los entrevistadores registraron las historias orales con los narradores, los narradores habían presenciado eventos trascendentales. Estos incluyeron la Revolución Mexicana de 1910, la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Gran Depresión de la década de 1930 con sus campañas de deportación y repatriación, los esfuerzos en curso para librar a la nación de trabajadores indocumentados (incluida la Operación “Wetback” de 1953-54 y la lucha en curso por derechos civiles). Durante sus vidas, se promulgaron una gran cantidad de leyes de inmigración junto con una mayor vigilancia fronteriza.

En sus vidas personales, habían trabajado y criado familias. Charles Armijo, por ejemplo, ilustra esta descripción de su vida cotidiana cuando dice en su entrevista:

Extrañamos mucho [su pueblo natal]. Pero nos instalamos aquí, me puse a trabajar. Encontré un trabajo en Pullman Company, un conductor de Pullman y diferentes tipos de trabajos. Me casé después de salir de México, mi esposa actual, me casé con ella aquí en El Paso. Mis hijos nacieron aquí. Todos son ciudadanos estadounidenses.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Spitzer and Hersch, “Testimonial Objects.”

<sup>7</sup> Entrevista con Charles Armijo por Leon C. Metz, 1973, "Interview no. 106," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

La vida cotidiana define y crea la frontera tanto como el trabajo de los funcionarios gubernamentales y de inmigración. La declaración de Armijo de que “Todos son ciudadanos estadounidenses” apunta a la importancia de nacionalidad en la frontera.

La frontera es tanto un lugar geográfico como lugar de memoria, aparentemente fijado como una línea en un mapa, creado a través de conquistas militares, tratados, legislación, vigilancia y aplicación de leyes. La yuxtaposición de las narrativas oficiales de la frontera con las memorias de los que cruzan la frontera nos permite ver el papel fundamental que desempeña la gente común en la definición de la frontera y en darle significado. Usando el espacio físico de la frontera, particularmente el Río Bravo/Río Grande y los puentes internacionales, este artículo desarrolla una teoría que combina tanto la teoría (*borderlands*) de las tierras fronterizas como la de memoria para crear una forma de leer, escuchar y comprender las historias orales. Teorizar cruzando la frontera con la historia oral es hijo de dos áreas de investigación: los estudios críticos de frontera y los estudios de memoria. Critical Border Studies (CBS) comienza con preguntas sobre el poder y cómo funciona el poder. CBS destaca el papel de la gente común en la creación de la frontera. El segundo elemento de la Teoría de Historia Oral Fronteriza surge de nuestra comprensión de la memoria, particularmente de los “puntos de memoria” mencionados anteriormente.

Si bien las fronteras están diseñadas para dividir naciones y pueblos, la gente común desafía esta división cruzando la frontera y haciendo significado de ese espacio y esa acción. Su relación con la frontera está moldeada por su involucramiento con este espacio particular y viceversa. Cruzar la frontera, por ejemplo, se basa en la actividad física de caminar en el caso de estas historias orales, así como en el sistema de inmigración legal y las interpretaciones simbólicas de soberanía. Históricamente y en la actualidad, las personas cruzan la frontera, tanto a través del sistema de inmigración como fuera de él, para trabajar, visitar a familia, ir de compras, hacer turismo, escapar de la pobreza o la violencia, reunirse con familia o incluso para la aventura.

Cecilio A. Arredondo, entrevistado en 1973 después de haber cruzado por primera vez a los Estados Unidos aproximadamente 60 años antes, recordó una experiencia infantil con el puente. La familia se mudó de Indé, Durango a Ciudad Juárez en 1909, justo antes del inicio de la Revolución Mexicana. La Revolución fue una guerra civil de diez años que comenzó cuando el viejo dictador Porfirio Díaz anunció que no renunciaría a la presidencia. Díaz, un héroe militar de la guerra contra la ocupación francesa de México, se mantuvo en el poder desde 1877 hasta 1911 cuando fue exiliado a Francia. La guerra surgió de sus políticas de modernización que crearon una enorme pérdida de tierras entre los pequeños agricultores, una creciente falta de vivienda a medida que los viejos trabajadores rurales se mudaban a las ciudades en busca de trabajo, un aumento en los precios de alimentos y una disminución de los salarios. La población rural y la población urbana pobre se rebelaron y la naciente clase media se unió, lo que a menudo llevó a la Revolución a buscar más poder para ellos mismos. La familia Arredondo no permaneció mucho tiempo en Juárez; pronto se mudaron a El Paso porque había “demasiada gente” en Juárez. Sin embargo, el puente seguía llamando al joven Arredondo.

Arredondo le dijo al entrevistador David Salazar que después de llegar a El Paso, cruzó un puente hacia Juárez. “Un puente colgante, le decían; era de cables.” Describió que cruzó “a curiosear allá”. Cuando llegó al otro lado, acompañado de un amigo, se encontraron entre

revolucionarios. Uno de los hombres estaba haciendo tortillas y le ofreció a Arredondo una tortilla con frijoles. “¡Deantre [sic] chamaco!”, le dijo el revolucionario. Recordó que esto sucedió uno o dos días antes de la Batalla de Juárez, el 11 de mayo de 1911. Cruzar un puente y recibir un regalo inesperado de una tortilla con frijoles siguió siendo un recuerdo vívido más de seis décadas después.

El primer puente que cruza el Río Grande/Río Bravo en la región Paso del Norte (ahora Juárez y El Paso) se construyó en la década de 1790 durante el período colonial español como una forma de pasar de la orilla sur a la orilla norte. Durante milenios, el conocimiento de dónde vadear el río fue esencial para la supervivencia de los pueblos indígenas y posteriores expediciones españolas. Los puentes son símbolos explícitos del poder estatal que pretenden representar la soberanía nacional y dividir oficialmente a los que son bienvenidos de los que no.

Hoy, cuando cruzo la frontera de El Paso a Juárez, generalmente como peatón, debo pasar por un oficial de inmigración mexicano. Al regresar, debo presentar mi pasaporte a los funcionarios de los EE. UU., ya sea Border Patrol o, a veces, militares, a la mitad del puente antes de ingresar al territorio de los EE. UU. y antes de presentar mis credenciales por segunda vez a los funcionarios de la Aduana. Los puentes son poderosos puntos de memoria para las personas que viven en la frontera, particularmente porque están íntimamente ligados con un sentido de pertenencia (o no) y ciudadanía.

¿Quién tiene el privilegio o la oportunidad de cruzar el puente? ¿Quién en cambio elige cruzar el río y por qué? Las historias en torno a los cruces revelan realidades familiares, políticas y sociales. Tomemos por ejemplo la historia oral de Esther Chávez Leyva, esposa de Gerónimo, cuya experiencia al cruzar a los Estados Unidos fue muy diferente a la de su esposo. Su familia se mudó a Juárez desde Ciudad Chihuahua en 1918 para escapar de la violencia de la Revolución Mexicana. En 1921 la familia decidió cruzar la frontera para vivir en El Paso. Un pasaporte que muestra a María Chávez de López y sus cinco hijas (incluida Esther, de nueve años) es una valiosa reliquia familiar. La aprobación de la Ley de Inmigración de 1917 ayudó a definir su cruce. La legislación, destinada a detener la migración de personas pobres a los Estados Unidos, requería una prueba de alfabetización y un impuesto por cabeza de \$8. María pagó el impuesto requerido, tal como está estampado en el pasaporte.<sup>8</sup> En su historia oral, relata Esther que su padre trabajaba en Juárez por lo que era importante para ellos vivir cerca del puente internacional para que él pudiera caminar al trabajo todos los días. Si bien el pasaporte, ahora con los descendientes de su hermana mayor, sirve como punto de memoria según Leo Spitzer y la estudiosa literaria Marianne Hirsch, no puede transmitir los recuerdos completos de ese cruce.<sup>9</sup> El verdadero punto de memoria para Esther fue cruzar el puente en lugar del pasaporte pasado de generación en generación como un recuerdo.

El cruce de la frontera tuvo efectos duraderos en Esther. En el 2000, a los 87 años, con demencia y pensando que yo era su hermana, me habló con miedo de cruzar la frontera. ¿Cómo sería “allí”

---

<sup>8</sup> Maria Lopez de Chavez Alien Identification Card (1921). The National Archives and Records Administration; Washington D.C.; Nonstatistical Manifests and Statistical Index Cards of Aliens Arriving at El Paso, Texas, 1905-1927. NAI 2843448; Record Group Title: Records of the Immigration and Naturalization Service.

<sup>9</sup> Spitzer and Hirsch, “Testimonial Objects.”

y encontrarían problemas sus padres? Como escribí en un artículo de 2004, ella me dijo: “Ellos saben que somos gente buena”, y cuando le hice preguntas, tratando de descubrir quiénes eran “ellos”, respondió: “No nos obligaron a bañarnos cuando cruzamos”.<sup>10</sup>

Sabía de los baños degradantes que se les obligaba a la gente que cruzó la frontera a través de mi trabajo como historiadora de la zona fronteriza. Hasta ese día, no sabía que afectó a mi madre y ciertamente no tan emocionalmente como lo hizo. En 1916, a pedido del alcalde de El Paso, Tom Lea, Sr., el Departamento de Salud de los EE. UU. construyó una estación de desparasitación debajo del puente Santa Fe. A los mexicanos que cruzaban la frontera se les dijo que se desnudaran y los funcionarios los inspeccionaron antes de que se les exigiera entrar a los baños, rociados con queroseno y vinagre.<sup>11</sup> La limpieza y el cruce fronterizo se unieron en este único acto de obligar a los mexicanos que cruzaban la frontera entrar a un sistema humillante, uno que presagiaría el tratamiento posterior de los trabajadores agrícolas temporales que cruzaban la frontera a partir de 1942 a través del Programa Bracero.

Si bien la historia oral de Esther revela que la familia ingresó a través del proceso sancionado por el estado, evidenciado por la existencia de un pasaporte, su revelación posterior demuestra que fue un momento tanto de orgullo como de temor para ella. “Somos buena gente” era código para estatus socioeconómico. La “buena gente” era económicamente estable, educada y, a menudo, de piel blanca, todas características de la familia de Esther. Sin embargo, la amenaza de ser obligada a ir a los baños aún se cernía sobre su madre María y sus hermanas. El puente sirve como un punto de memoria en estas historias orales, un lugar donde las personas pueden cruzar o se les niega el cruce.

Íntimamente relacionado con el puente como punto de memoria está el río. El Río Grande, como se le conoce en los Estados Unidos, o el Río Bravo, como se le conoce en México, también sirve como un importante punto de memoria para quienes cruzan la frontera. En estas historias orales, el río cumple la misma función que el puente, como un lugar donde las personas pueden cruzar de un país a otro por diversas razones: para cruzar fuera de los requisitos del sistema de inmigración, para evitar pagar tarifas gubernamentales, o incluso para facilitar el cruce. Ya en 1895, advirtió *El Paso Herald* que los mexicanos “pobres” estaban cruzando la frontera en cantidades cada vez mayores. El periódico informó que los mexicanos indigentes estaban cruzando el Río Grande en Ysleta y “llenando el pueblo” cerca de El Paso.<sup>12</sup> Cruzar el río es tan significativo que ha dado vida a un insulto racial, “wetback”, dirigido a los mexicanos que nadan o vadean a través del río sin papeles. El primer uso documentado de “wetback” está en una edición del *New York Times* de junio de 1920.<sup>13</sup> En 1954, la administración de Eisenhower lo usó

---

<sup>10</sup> Yolanda Chávez Leyva, “There is a Great Good in Returning: A Testimonio from the Borderlands.” *Gender on the Borderlands: The Frontiers Reader*, University of Nebraska Press, 2007. Antonia Castaneda, Patricia Hart, et al, editors.

<sup>11</sup> David Dorado Romo, *Ringside Seat to a Revolution: An Underground Cultural History of El Paso and Juarez, 1893-1923*. El Paso: Cinco Puntos Press, 2005.

<sup>12</sup> *El Paso Herald*, January 28, 1895

<sup>13</sup> “Wetback.” *Merriam-Webster.com Dictionary*, Merriam-Webster, <https://www.merriam-webster.com/dictionary/wetback>.

para nombrar una campaña oficial de deportación, “Operation Wetback”.<sup>14</sup> Aunque ha disminuido en las últimas dos décadas, las personas continúan cruzando el peligroso río para llegar a los EE. UU. Cada año, haya personas que se ahogan al intentar cruzar el río para llegar al lado de los EE. UU. En junio de 2019, registró Border Patrol siete ahogamientos en cuatro días, mientras los desesperados solicitantes de asilo atrapados en Ciudad Juárez, esperando sus fechas de corte, intentaban llegar al lado estadounidense.<sup>15</sup>

Durante el último siglo, los puentes fronterizos representan la soberanía nacional y los esfuerzos por controlar el movimiento de personas. El río ejemplifica evitar el sistema y sus requisitos. Los dos no eran mutuamente excluyentes en estos testimonios orales. Arredondo recordó que cuando el río no tenía agua, “la gente cruzaba a un lado... no había agua y la gente pasaba por ahí sin tener que pagar nada. Ya existía inmigración, pero no investigaban nada. La gente iba y venía libremente.”<sup>16</sup> Al igual que Arredondo, las personas también podían cruzar el puente que no estaba monitoreado.

Este artículo pasa ahora a cuatro historias orales específicas: Charles Armijo, Cecilio Arredondo, Enrique Acevedo y Mike Romo. Cada entrevista ilumina cómo el puente y el río sirven como puntos de memoria que reflejan la identidad fronteriza y la memoria histórica.

#### Charles Armijo: “la Revolución me sacó”

Charles Armijo se mudó a El Paso en diciembre de 1910 al comienzo de la Revolución Mexicana. Fue una guerra civil violenta que resultó en aproximadamente un millón de muertes de una población nacional de 15 millones. Otro millón huyó del país de forma permanente o temporal. Entre los que salieron de su tierra natal estaba Armijo. Armijo relató en su historia oral de 1973 que: “Me sacaron de México, la Revolución me sacó de México. Yo era habitante allí y tenía negocios allí, pero simpatizaba con el gobierno de Porfirio Díaz. Cuando la Revolución se puso dura, estaban matando gente, salimos todos. Mi padre, mi hermana y mi hermano, todos salimos de México. Y hemos vivido aquí desde entonces.” Preguntado “¿Qué te hizo decidir irte?” él respondió: “Bueno, era eso o recibir un disparo. Dispararon a todos los demás que era gente del gobierno. Los ejecutaron a todos”. El viaje desde su ciudad de Guerrero hasta el tren que llevaría a su familia a la frontera quedó vívido en sus recuerdos. “Salí en una carreta por las colinas, por las montañas. Tuvimos que amarrar las ruedas una vez para poder bajar una pendiente”. Luego viajaron en tren hasta la frontera de Ciudad Juárez-El Paso.<sup>17</sup>

Luego preguntó el entrevistador Leon Metz: “¿Qué pasó cuando llegaste a Juárez?”. “Bueno, acabamos de llegar. Entonces no había restricciones para que los mexicanos vinieran. Eran libres de entrar y salir sin pasaporte, sin nada más. A todos se les permitió ir y venir cuando quisieran”. Los pasaportes, o documentos que permiten el paso de una persona de un lugar a otro, existen

---

<sup>14</sup> Entrevista con Cecilio A. Arredondo por David Salazar, 1973. “Interview no. 59.” Institute of Oral History, the University of Texas at El Paso.

<sup>15</sup> “Migrant deaths increase,” *El Paso Times*, June 13, 2019. Accedido en <https://www.elpasotimes.com/story/news/immigration/2019/06/13/migrant-deaths-increase-el-paso-canal-drownings-freeway-pedestrian-crashes/1438845001/>.

<sup>16</sup> Arredondo (1973).

<sup>17</sup> Entrevista con Charles Armijo por Leon C. Metz, 1973, “Interview no. 106,” Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

desde hace siglos. A fines del siglo XIX y XX y en el siglo XXI, el pasaporte “moderno” refleja los temores nacionales sobre quién puede afirmar ser parte de los Estados Unidos. La frontera sur, entonces como ahora, era un sitio de tensión cuando la burocracia de los Estados Unidos intentaba categorizar en dos grandes grupos a las personas que cruzaban de México a los Estados Unidos: los que podían cruzar y los que no. Los baños desinfectantes mencionados anteriormente precedieron a otros esfuerzos para contener y controlar el movimiento mexicano a través de la frontera, incluida la Ley de Inmigración de 1917 y la creación de Border Patrol en 1924. Cuando en la década de 1970 los narradores hablaron sobre la facilidad del movimiento a través de la frontera, era en el contexto de décadas de endurecimiento de la frontera.

El recuerdo de Armijo de 1973 de que las personas fronterizas podían cruzar la frontera “cuando quisieran” se hizo en el contexto de Armijo siendo testigo de décadas de esfuerzos para limitar y controlar ese movimiento. Cada generación pasa historias y recuerdos a la siguiente sobre los cruces fronterizos. Estos recuerdos tienen significados personales, familiares y sociales que pueden superponerse o contradecirse entre sí. Cada generación también tiene recuerdos de cuando era “más fácil” cruzar. Hoy, en 2021, fronterizas/os recordamos que era más fácil cruzar antes del COVID-19. Hace veinte años, hablamos de cómo era más fácil cruzar antes de los ataques del 11 de septiembre.

Durante la historia oral de Armijo, el entrevistador preguntó acerca de dos edificios que Armijo poseía, anteriormente alojamientos de oficiales en una ubicación anterior de Fort Bliss. Los edificios se encuentran en una pequeña área histórica donde un marcador histórico de 1936 conmemora el lugar donde: “El 4 de mayo de 1598, Don Juan de Oñate, Adelantado y Capitán General, Gobernador de Nuevo México, nombró por primera vez El Paso del Río del Norte”.<sup>18</sup> Eclipsado en la historia está el cruce de fronterizos en este mismo lugar donde un conquistador cruzó cuatro siglos antes y donde los pueblos indígenas habían vadeado el río durante mucho tiempo. Armijo relató: “Solía haber una forma regular de pasar sin ver a los inspectores [al cruzar el puente]... La gente solía vadear el río y luego cruzar el canal”.<sup>19</sup> En este recuerdo, escuchamos la relación del puente con el río: el puente representa la línea divisoria oficial y la soberanía nacional, así como el control sobre el flujo de personas hacia la nación, mientras que el río presenta una ruta alternativa hacia la nación donde las personas entrar a voluntad.

Al terminar la historia oral, el entrevistador expresó: “Usted mencionó que Juárez y El Paso eran prácticamente el mismo pueblo, que la gente podía cruzar muy fácilmente. ¿Cuándo empezó a cambiar eso? ¿Cuándo tuvieron que empezar con los pasaportes?”. Charles Armijo, de 91 años, respondió: “Creo que fue hace unos 20 años, que yo recuerde. No puedo recordar muchas cosas”. A pesar de esta declaración, los recuerdos de las personas que cruzaron fácilmente la frontera, ya sea por el puente o el río, permanecieron fuertes en su mente.

Enrique Acevedo: “La gente pasaba cuando quería.”

Enrique Acevedo tenía 76 años cuando fue entrevistado por el Instituto de Historia Oral. Al principio de la entrevista, de hecho, como parte de su narración de apertura, dijo: “Soy

<sup>18</sup> Texas Historical Marker for Don Juan De Oñate and El Paso Del Rio Norte.jpg, accedido en <File:Texas Historical Marker for Don Juan De Oñate and El Paso Del Rio Norte.jpg - Wikimedia Commons>.

<sup>19</sup> Armijo interview (1973).

fronterizo...” Las fronteras moldean profundamente la forma en que las personas se ven a sí mismas. “Yo soy originario del estado de Sonora. Soy fronterizo porque nací en la frontera con los Estados Unidos en el año de 1898. Nací en la ciudad de Nogales, Sonora, México. Tuve la dicha de nacer exactamente en la frontera, pues la casa en que yo nací (según me dijeron mis padres y la conocí yo después) estaba en la línea internacional, o sea la calle internacional que divide Nogales, Sonora, con Nogales, Arizona.” Tras recordar que su casa daba a los Estados Unidos, concluyó: “Así es que realmente soy internacional.”<sup>20</sup>

Cuando Acevedo tenía cinco años, la familia se mudó a la Ciudad de México y luego a Chiapas en el sur de México. En 1903 regresaron al norte de México a Ciudad Juárez debido al empleo de su padre en la aduana federal. Acevedo describió a El Paso y Juárez como “poblaciones pequeñas” con calles sin pavimentar y carruajes tirados por caballos, y algunas iglesias, pero pocas escuelas. Juárez estaba rodeada de campos de alfalfa y huertos de uva, campos de trigo y maíz. “Era una población tranquila [en donde se] vivía muy a gusto”, recordó. El Paso también era un lugar tranquilo. Recordó en detalle la histórica reunión de 1909 entre el presidente mexicano Porfirio Díaz y el presidente estadounidense William H. Taft. También recordó la Revolución Mexicana, sus fundamentos económicos e ideológicos, y la Batalla de Juárez en 1911.

Cuando el líder revolucionario Pancho Villa tomó el control de Juárez en 1913, huyeron Acevedo y su padre por temor a que Villa ejecutara a su padre por trabajar como secretario municipal y hablar en contra de Villa. “El [Villa] tomó a Juárez como a las 2:00 o 3:00 de la mañana, y nosotros salimos de la casa para El Paso como a las 2:00 de la tarde, mi padre y yo, los dos en bicicleta, y pudimos cruzar para acá. Y llegamos aquí sanos y salvos.” Acevedo tenía 15 años cuando cruzó la frontera a El Paso, donde pasaría los siguientes 68 años. Como adulto, comenzó a trabajar para una tienda departamental local, The White House, y eventualmente fue ascendido a comprador de mercancías que viajó a Nueva York y Chicago.

Al igual que Armijo, Acevedo también declaró que no había necesidad de pasaporte cuando llegó por primera vez a los Estados Unidos. También describió la diversidad de puentes que existían a principios del siglo XX.

Bueno, no había pasaportes, la gente pasaba cuando quería. Se pagaba una cantidad muy pequeña para pasar en los puentes, que eran de madera. Cuando el río estaba completamente seco, la gente pasaba por abajo en los carruajes para no pagar ni lo que se cobraba en el puente. Los puentes eran muy angostos; había dos puentes de madera. Había un puente de acero del Ferrocarril Nacional o del Central Mexicano, y había otros puentes para el antiguo Ferrocarril Corralitos, que después [se llamó] Ferrocarril Noroeste de México.

Como en otras historias orales, el puente y el río se entrelazaron en las memorias de los narradores, vinculados al concepto de libertad de circulación entre las naciones.

---

<sup>20</sup> Entrevista con Enrique Acevedo por Robert H. Novak, 1974, "Interview no. 130," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

Si bien los pasaportes aparecen específicamente en las narraciones, son un símbolo de un sistema más amplio de inmigración y control de cruce de mexicanos. En su historia oral, Acevedo recordó que antes de la Revolución Mexicana de 1910 no había restricciones migratorias.

En esa época, hasta 1912 o 1913—se puede decir antes de la Revolución Mexicana—no había restricciones de inmigración. Todos pasábamos de un lado para el otro sin pasaporte. No había pasaportes. había unos cuantos empleados aduanales para cuidar los contrabandos tanto en el lado mexicano como en el lado americano. El río casi todo el año estaba seco. Nada más poco más o menos del mes de abril al mes de agosto traía una poca de agua, pues en mayo empezaban llegar las grandes corrientes del hielo del río que vienen de las montañas de Colorado. En esas épocas había grandes inundaciones. El río se desbordaba, inundaba lo que es ahora Córdova, la parte baja de Juárez, [la] parte baja de El Paso.”<sup>21</sup>

La relación conflictiva de los fronterizos con el río, que cuando estaba seco permitía cruzar libremente y cuando las inundaciones traían destrucción, muestra el poder de la naturaleza sobre la soberanía nacional.

La idea expresada en Acevedo de ser “internacional” por la frontera también se expresa en la historia oral de Acevedo. En este extracto, el puente es menos visible, pero está implícito en su travesía de ida y vuelta para asistir a eventos sociales. Aunque había vivido en El Paso por más de sesenta años, Acevedo seguía estando muy involucrado en organizaciones en Juárez. Le dijo al entrevistador que, aunque Estados Unidos era su país, El Paso era su ciudad, y la amaba mucho, seguía “viviendo socialmente” en Juárez. Dijo, “casi nací allí, tengo muy buenas amistades...” Para demostrar que estaba conectado con la ciudad del otro lado de la frontera, continuó diciendo: “A eso se debe que sea yo miembro hace 35 años del Club de Leones de Juárez. Soy director de la comisión de relaciones internacionales, que sirve bastante para fomentar las relaciones de los clubes americanos con los clubes de México. Me invitan a muchas cosas.”

#### Mike Romo: “Una forma hermosa de vivir”

El próximo narrador de historia oral es Mike Romo, quien nació en 1892 en el pueblo pequeño de Brackettville, en el suroeste de Texas, a 30 millas de la ciudad fronteriza Del Río. Cuando se le preguntó: “¿Entonces naciste muy cerca de la frontera?” él respondió: “Oh, sí. De hecho, todos los domingos íbamos a Eagle Pass solo para pasar a Ciudad Porfirio Díaz. Todos los domingos mi abuela y mi padre conducían hasta allí”.<sup>22</sup> Romo inmediatamente asoció vivir en la frontera con cruzar la frontera. Del Río, recordó, “no eran más de 25 casas en todo el pueblo. No lo recuerdo muy bien, pero íbamos cuando tenían fiestas del 16 de septiembre y cosas así”. Cuando se le preguntó si era costumbre que los mexicanos cruzaran durante los días festivos, respondió “Sí, sí”.

---

<sup>21</sup> Acevedo (1974).

<sup>22</sup> Entrevista con Mike Romo por Oscar J. Martínez, 1976, "Interview no. 215," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

Antes de mudarse a El Paso en 1906, Romo ya estaba familiarizado con el cruce de la frontera, como se mencionó anteriormente. Recordó que en Del Río “entonces no había puente ni nada. Tenías que ir en un barco pequeño. Lo mismo aquí. [El Paso] Solían tener un barco aquí antes de que se construyera este puente”. Su historia oral refleja una larga historia de cruce entre ciudades fronterizas y su reflexión sobre la relación entre los habitantes y los pueblos a ambos lados de la frontera refleja una atmósfera muy positiva, de libertad para cruzar.

Pero recuerdo haber venido de Juárez por el puente de Stanton Street y nunca te pidieron ninguna identificación. No te pidieron nada. De hecho, no había más que un viejito y estaba medio dormido en la tribuna de allí atrás. Podías ir y volver, y nadie te molestaba nunca y podías traer lo que quisieras, y nunca decían nada en absoluto. Me acuerdo bien, yo iba para esa Calle del Cementerio, yendo hacia el cementerio yo recuerdo llegar a las 2 o 3 de la mañana de estos bailes— ninguna molestia, nunca nadie me molestaba. De vez en cuando me encontraba con dos o tres tipos bebiendo un poco de tequila y, bueno, quería ser amable con ellos y me acercaba y actuaba como si tomara un trago y luego continuaba con mis cosas. Caminamos todo el camino hasta el puente. Nadie te molestaba en ese entonces.

La familia de Romo era transnacional: su padre era de un pueblo pequeño en el norteño estado mexicano de Coahuila. Cuando era joven, cruzó a los Estados Unidos y fue a Bracketville donde conoció y se casó con la madre de Romo. Más tarde, cuando se le preguntó si había mucho noviazgo entre personas de un lado y del otro, contó una historia de su “primera historia de amor”.

Me acerqué [a Juárez] y le pedí a la mamá que si podía llevar a mi novia a un baile. En la calle Overland Street había un club que se llamaba La Fraternal y allí hacíamos todos nuestros bailes. Me fui, y sí, ella podía venir, siempre que su hermana mayor y la otra que siguió ella (mi esposa era la del medio) y [también] asistiera al baile. Pero los mexicanos aquí estaban revueltos todo el tiempo. Era diferente en ese entonces. Es decir, hay cierta animosidad hoy entre los mexicanos del lado mexicano y los mexicanos de este lado, como yo lo veo. En esos días no había nada. Irías y volverías. Un amigo te llevaría a cenar o irías allí. Era bonito, una forma hermosa de vivir.<sup>23</sup>

Recordó que hacia 1912,

que fue Pancho Villa quien inició esta idea de los pasaportes, porque del lado americano no lo teníamos. Podrías venir todo el tiempo y no te harían preguntas ni nada. Pero Pancho Villa tenía unos empleados del lado mexicano, y tenían una cartilla. Para que pudieras ir a Juárez, eso significaba mexicanos, estadounidenses, negros o cualquiera, cualquiera que fuera a Juárez tenía que detenerse en este lugar y comprar una tarjeta de identificación. Te costaría 50 centavos. Ahora, compré uno de esos. Bueno, según tengo

---

<sup>23</sup> Mike Romo (1976). Romo recordó que, durante la Prohibición, “había mucha gente que quería que el puente se cerrara a las 11:00” para que los estadounidenses no pudieran beber en Juárez. “Creo que lo intentaron durante una o dos noches, pero no funcionó”. Cerrar el puente o intentar cerrarlo es un tema relacionado. Las manifestaciones que se originaron en ambos lados de la frontera han cerrado los puentes muchas veces.

entendido, la razón por la que Pancho Villa hizo eso fue porque muchos de los federales vinieron a El Paso y tenía miedo de que se infiltraran, volvieran allí. Por supuesto, no te tomaron las huellas dactilares; solo obtuvieron tu nombre y dirección y demás, y le dieron este permiso para ir a Judea. Ese fue un plan lucrativo para Pancho Villa porque ganó mucho dinero con esas tarjetas.

Romo recordó que unos seis meses después, el lado estadounidense también instituyó los pasaportes. “Pero nunca los tuvimos aquí antes. El caso es que podías bajar y regresar nadie te molestaba allá en Juárez... No te preguntaban, ‘¿Cuál es tu ciudadanía?’, te preguntaban, ‘¿Qué llevas contigo?’, no te hacían preguntas. Nada más pasaste al otro lado.” La narrativa de Romo reúne la idea del cruce con las relaciones personales y románticas.

#### Cecilio Arredondo: “La gente iba y venía perfectamente”

El narrador final es Cecilio Arredondo quien llegó a Juárez en 1909 procedente de Indé, Durango, como se describió anteriormente. Su padre comerciante decidió irse de Juárez porque “estaban allí muchísima gente”. Además, su padre decidió mudarse a Estados Unidos para que su hijo Cecilio pudiera estudiar. En Indé, le dijo al entrevistador que su familia solo completó la escuela primaria porque eso es todo lo que había. Cada historia oral ilumina las motivaciones para cruzar la frontera, así como las circunstancias que enfrentaron los narradores al cruzar.

Cuando el entrevistador le preguntó a Arredondo sobre un puente que mencionó (en el extracto incluido anteriormente donde se topó con revolucionarios), dijo: “Está de la ‘esmelda’ para acá. ¿O sea, sabe dónde estaba al fort viejo? ... Pasamos para el otro lado. Era para la gente que pasaba, porque en ese entonces no había escrúpulos de migración. Había los Rangers, esos sí, pero esos cuidaban yo creo más bien contrabando, cosas de esas.” Al igual que otros narradores, aprendemos que las personas podían cruzar fácilmente, pero los bienes estaban vigilados.

Al igual que los narradores anteriores, Arredondo recordó que “la gente iba y venía perfectamente, no la molestaban nunca”. Cuando el entrevistador mencionó que el gobierno de Estados Unidos empezó a cobrar en 1945 por cruzar el puente, Arredondo lo corrigió. “Fue ya del ’18; ya estaban cobrando.” Probablemente se refería a la Ley de Inmigración de 1917 que instituyó un impuesto de \$8 por persona para los inmigrantes que cruzaran la frontera. Arredondo recordó que cuando comenzó a legalizar su estatus, los funcionarios de inmigración no encontraron un registro de su cruce. Volvió a cruzar a Juárez y pagó el impuesto de \$18. Para cuando se casó, “estaba todo legalizado, toda la movida legalizada”.

#### Conclusión

La creación de fronteras ha sido concebida como un proceso de arriba hacia abajo que a menudo comienza con conflictos territoriales y encuentros militares. El ganador luego crea un tratado que incorpora la nueva frontera. Una vez que se ha delineado la frontera, generalmente a través del trabajo de topógrafos, comienza la verdadera tarea de mantener la frontera. A ambos lados de la nueva frontera, la legislación posterior establece quién y qué puede cruzar y cómo. Luego, los gobiernos crean una burocracia de administradores y funcionarios fronterizos, como ICE y Border Patrol en el caso de los Estados Unidos, para hacer cumplir la legislación y las políticas. Nada de esto va sin contestación. Las fronteras siempre son problemáticas para las naciones que intentan hacerlas cumplir y para las personas que buscan cruzarlas.

Hacer significado de la frontera, sin embargo, es una acción y un derecho reclamado por individuos, familias y comunidades fronterizas. El acto de cruzar la frontera y, de manera significativa, el acto de recordar ese cruce funciona para definir el significado de la frontera entre la gente común. Además, las historias personales y las historias evocan historias nacionales e internacionales mucho más amplias. Como niña, y como alguien que creció en la frontera dentro de una familia que experimentó el trauma de la repatriación durante la Gran Depresión, cruzar la frontera de México a los Estados Unidos después de un día de compras en Ciudad Juárez siempre estuvo impregnado de miedo para mí. Todavía lo es a pesar de que tengo sesenta y tantos años, soy ciudadana estadounidense, soy profesora y no debería tener motivos para preocuparme. Las historias familiares sobre el cruce, así como mis propias experiencias, están enclavadas en mi memoria y en mi cuerpo.

Cruzar la frontera significa mucho más que el simple acto de cruzar a pie o en automóvil la frontera internacional. El cruce crea un lugar de potencial y esperanza y desesperación y crisis. Incluso un viaje casual a través de la frontera internacional puede evocar sentimientos y reacciones profundos en torno a cuestiones de identidad, autenticidad y nacionalismo. Al escuchar las historias orales fronterizas, podemos comenzar a comprender la complejidad de interactuar con la frontera y recordar esa interacción. La teoría de historia oral fronteriza proporciona un modelo preliminar para comprender cómo los *borderlanders* (fronterizos/as) recuerdan, hacer significado de y transitan las memorias de la frontera.